

J. L. Martínez Campuzano

Portavoz de la
Asociación Española
de Banca (AEB)

Inversores y sostenibilidad



Tener conocimientos financieros nos permite tomar deci-

siones financieras y de inversión con espíritu crítico, conociendo y asumiendo nuestros derechos y obligaciones. Sin embargo, tratar de optimizar la relación entre la rentabilidad y el riesgo asumido no siempre es fácil, especialmente cuando los riesgos son complicados de valorar y cuando las rentabilidades van más allá de lo financiero cuantificable. Es lo que ocurre con los activos verdes, aquellos que de alguna manera contribuyen a preservar el medio ambiente.

Su crecimiento ha sido exponencial en los últimos años. Su volumen se estima ya en más de 200.000 millones de euros y no es de prever que su evolución se ralentice en los próximos años si tenemos en cuenta las metas marcadas en los acuerdos de París. Va a hacer falta mucho dinero para pasar a una economía descarbonizada, un desafío que todos debemos afrontar con decisión aunque el camino esté plagado de incertidumbres. Los bancos están comprometidos a financiar el proceso, ya sea directamente o canalizando los fondos de terceros, y a impulsar los cambios que se deben producir en las empresas. El elevado apetito de los inversores financieros por este tipo de activos también es claro a pesar de su complicada valoración. Tampoco es fácil de valorar el riesgo del cambio climático sin tener una metodología única y normas claras.

A pesar de tanta incógnita, la sostenibilidad se afianza como un elemento de decisión clave a la hora de gestionar las inversiones. Por un factor generacional o sociológico, la conciencia social sobre los beneficios de cuidar el planeta y sobre los costes de no hacerlo es cada vez mayor. Los mercados financieros, siempre eficientes, ya están tratando de cuantificar el binomio rentabilidad/coste de las inversiones verdes con la escasa información que tenemos. |